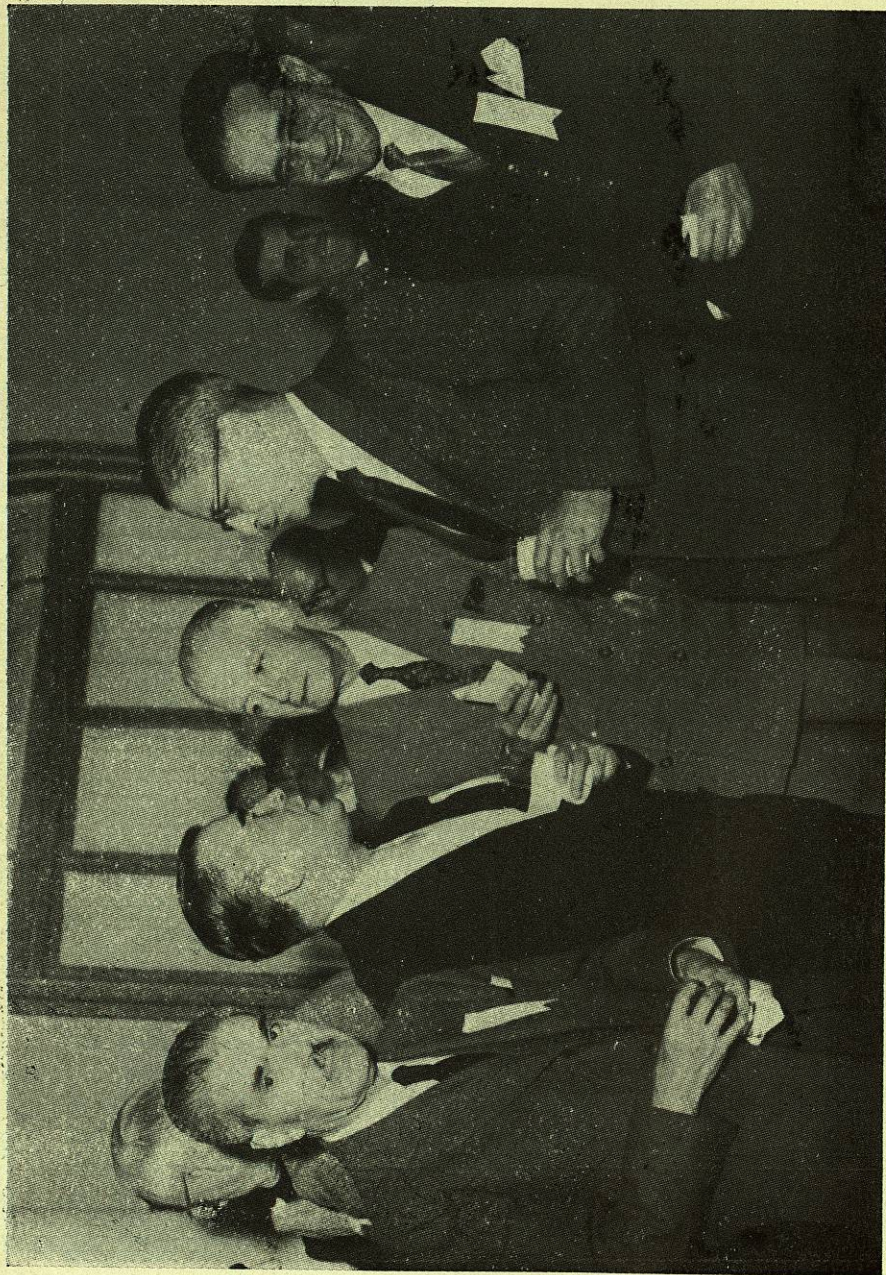


Parte de las personas asistentes al banquete ofrecido por la Cervecería Cuauhtémoc a los congresistas al terminar el recorrido de sus instalaciones el día de la clausura del Congreso.



El señor licenciado Roberto Hinojosa, Secretario General del Gobierno del Estado de Nuevo León, ofreciendo en nombre de éste y del Ayuntamiento de la ciudad de Monterrey, el banquete servido en el Hotel Ancira, en honor de los congresistas





Congresistas departiendo con el señor Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, Lic. Rangel Frías, antes del banquete ofrecido a los mismos, por el Gobierno de aquella entidad y el Ayuntamiento de Monterrey, en el Hotel Anclira.

Naranjo, para quien "los fundadores y sostenedores de la Cervecería Cuauhtémoc supieron ayuntar el beneficio personal propio con el beneficio de la colectividad; se enriquecieron, pero su enriquecimiento no se consiguió exprimiendo a la sociedad, sino, todo lo contrario, multiplicando eficazmente la riqueza de Monterrey y de todo el norte de México: el ego-altruismo de que habla Herbert Spencer". Al terminar de hacer la historia de la Cervecería, García Naranjo apunta: "Lo que me ha atraído de la vasta negociación es el espíritu de aventura que fue necesario para su fundación y, luego, la lección de carácter que se deriva de su portentoso desenvolvimiento. No es una de tantas fábricas, sino una institución de múltiples facetas, la más importante de las cuales queda fuera de la jurisdicción de los números. Y esta faceta es la que, a mi juicio, vale más, porque ha hecho emerger del dínamo gigantesco una cátedra de difusión de cultura y de servicio social." Fue ésta, en efecto, la faceta que más debía interesar a los congresistas, quienes se detuvieron más largamente en las instalaciones que la Cervecería tiene para servicio de sus trabajadores: salas de operaciones y consultorios dentales de las clínicas "Cuauhtémoc y Famosa", biblioteca, parques deportivos, piscinas, etc. Al terminar el recorrido por las instalaciones fabriles y de servicio social, se sirvió un banquete ofrecido a los congresistas por uno de los más importantes directivos de la fábrica, habiendo asistido al mismo algunos de los profesores del Instituto Tecnológico de Monterrey, prestigiosa institución de alta educación técnica que recibe considerable apoyo económico de la Cervecería. El Lic. Antonio Canchola, mediante una improvisación afortunada, se encargó de agradecer el banquete a nombre de los delegados.

*El Eco de la Prensa.*—El interés de la prensa por los demás que habría de abordar el Congreso se manifestó desde antes de la iniciación de éste. Desde el momento de la llegada del Prof. Roberto de la Cerda Silva a la ciudad de Monterrey, los reporteros de los diferentes diarios locales se acercaron a él demandándole informaciones acerca de los preparativos, temario y personalidades de la reunión próxima a celebrarse en aquellos momentos. Desde antes de la salida del Dr. Lucio Mendieta y Núñez de la capital, los representantes de diversos diarios de la misma le habían entrevistado con objeto de conocer y dar a conocer la importancia del Congreso. Desde antes de iniciarse éste, varios colaboradores de los principales periódicos dedicaron sus artículos de la plana editorial a comentar algunos de los aspectos y algunos de los problemas del mismo. Durante el viaje que en ferrocarril hicieron algunos de los delegados, les acompañaron los representantes de *Excelsior*, *Novedades* y *Zócalo* (señores Arévalo Macías, jefe de prensa de la UNAM, Víctor Alba y Francisco Ortega



Ruiz), así como dos colaboradores de *El Universal*, especializados en problemas urbanísticos (Ing. Francisco José Álvarez Lezama y Adrián García Cortés), quienes en el trayecto se encargaron de revisar algunos de los materiales presentados y de elaborar las notas correspondientes, que enviaban a sus periódicos tan pronto el ferrocarril hacía alto en alguna estación en la que hubiese telégrafos u otros medios de comunicación. En el transcurso del Congreso, los periódicos de la capital siguieron publicando noticias sobre el mismo y, en particular, *El Universal* dio a la publicidad algunas muy buenas síntesis de las principales ponencias, síntesis que, sin perder los caracteres que las hacían aceptables desde el ángulo periodístico, indicaban el meollo de lo tratado en los trabajos en forma que resultaba útil al lego y al especialista. En Monterrey, los periódicos locales desplegaron asimismo una gran actividad: los reporteros de la ciudad son gente joven, en ocasiones casi niños; en otras, señoritas siempre dispuestas a ganar una noticia o a impresionar una fotografía de alguna personalidad importante; pero no se trata nunca de impreparados: recordamos, por lo menos, el caso de uno de los reporteros de *El Porvenir*, un estudiante de bachillerato, próximo a iniciar su carrera de Leyes (en Monterrey mismo o en la capital era la disyuntiva que se le planteaba) y que sabía ir tras la noticia, pedir y obtener los materiales necesarios y entusiasmarse por tal o cual aportación que le parecía más interesante o de mayor importancia que las restantes o hacer algún comentario oportuno con respecto a alguno de los puntos que se le brindaban como más asequibles en un trabajo; un caso —caso de un adolescente casi niño—, pero un caso como debe haber muchos en Monterrey y en el resto del país, de gentes que, debidamente encauzadas (alguien sugirió los estudios en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales) podrían constituir el conjunto de periodistas dedicados no sólo a la tarea informativa, sino a la información comentada que tan urgentemente estamos necesitando... Monterrey es una sociedad joven, una cultura en promesa —mejor aún, una cultura promisoriosa—, según lo muestran muchas manifestaciones suyas; es una sociedad que sabrá utilizar no sólo los beneficios de la técnica herramental o mecánica, sino de las diversas técnicas sociales: los delegados estadounidenses —procedentes de un país en el que las ciencias sociales han tenido amplia utilización— se asombraban del espacio que los periódicos regiomontanos dedicaban a las labores del Congreso: “En los Estados Unidos de América —decían— nuestros trabajos quizás no hubiesen merecido más de una columna”... De ahí que pueda considerarse como excelente el eco de la prensa tanto nacional como regiomontana (representada ésta por *El Norte*, *El Porvenir* y *El Tiempo* principalmente).

Fuera de la prensa diaria, es preciso considerar la difusión muy impor-

tante —en cuanto se realiza en sectores más específicos— dada por revistas universitarias y especializadas: las informaciones acerca del Séptimo Congreso Nacional de Sociología dadas por la *Gaceta Universitaria* de la UNAM —órgano dirigido por el Prof. Enrique González Casanova, antiguo miembro del Instituto de Investigaciones Sociales—; el número especial que al Congreso le dedicó la revista *Vida Universitaria*, de la Universidad de Nuevo León —cuya redacción está confiada a la dirección del Prof. Alfonso Reyes Aurrecochea—; la crónica breve que de algunos aspectos de esa reunión científica hiciera en *Vida Universitaria*, de la Universidad de La Habana —confiada al ciudadano del Dr. Roberto Agramonte— el Dr. Calixto Maso y Vázquez; las diversas informaciones solicitadas y no publicadas aún por diversas publicaciones especializadas en sociología, de México y del extranjero.

*La Memoria.*—Al recoger una parte de los trabajos más significativos, la Memoria del Séptimo Congreso Nacional de Sociología, representada por este volumen séptimo de *Estudios Sociológicos*, busca no sólo ser genéricamente continuación de los volúmenes anteriores, sino ser prolongación, elemento complementario, medio de obtención de un panorama unitario, con respecto a los dos tomos del volumen sexto de *Estudios Sociológicos*, cubriéndose con ello una etapa más de un camino en el que las estaciones de tránsito se marcan actualmente para asombro de nuestro buen amigo, el ameritado sociólogo francés.

Oscar URIBE VILLEGAS